

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 483– martes 27 de julio de 2021

La libertad y la mascarilla

Emilio Álvarez Frías

No hay forma. Nuestros políticos no aciertan ni una salvo cuando se proponen hacer alguna tropelía. En ese momento ponen en marcha toda la maquinaria de sus arbitrariedades, asalto a las leyes y demás normas que rigen la vida de los españoles, con interpretaciones gratuitas e infundadas, metiendo las manos en toda la pecina de la que puedan sacar algún beneficio, sin sentir ningún pesar de si con ello zahieren a otras gentes que no son ellos, convierten A en B sin decoro alguno si ello les beneficia. En fin, se saltan a la torera todo lo que les estorba y, con el revoltijo conseguido, actúan poniendo en marcha ese profundo e incomprensible odio que los corroe, el inicuo resentimiento que los consume, la perversa miseria en la que viven sumergidos. Y dicen negro lo que ayer calificaban de blanco. Y si hace pocas fechas el presidente y sus aurigas propagadores de sus palabras repartían por doquier lo que en ese momento lanzaban al viento, como libertad, concordia, entendimiento entre todos, perdón de los desmanes producidos por los enemigos de España, hoy dicen lo contrario para quienes no les cantan las mañanitas o festejan sus amanecidas con una tamborada al estilo Hellín. Conseguido lo que pretendían en el acto primero, en el segundo arrancan las bambalinas, destrozan los decorados, echan a volar sobre el patio de butacas el atrezo, y vuelven sobre libreto que habían dejado reposar hasta que consiguieran las metas propias para aspirar a que, al estar en el convencimiento de haber conseguido meter en costura al respetable público, todo les resultaría más fácil. Y aunque no han sacado todavía la bandera con la hoz y el martillo, ni han levantado el puño en alto salvo en encuentros restringidos acompañando la Internacional, poco a poco se van aproximando al meollo de sus intenciones a

En este número:

- ✚ **La libertad y la mascarilla**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Hay algo más**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **18 de julio en el Valle**, *Rafael Sánchez Saus*
- ✚ **La Guerra Civil no fue un golpe de Estado**, *Luis Felipe Utrera Molina*
- ✚ **El sombrero y la cabeza**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Morning Joe, Pedro piernas**, *Jesús Cacho*
- ✚ **¡Viva Cuba libre!**, *Eduardo Inda*
- ✚ **La transición, ¿un esfuerzo inútil?**, *Alejandro Vidal Quadras*

través de los actos que convocan para poner de manifiesto cuál es la libertad que propugnan, la España que más les conviene en cada momento, la España «multinivel» en estos momentos, en la que intentarán encajar la Cataluña que les conviene para conseguir un arrejuntamiento de los españoles que les convenga, y que no es otra cosa que el control dictatorial.

Para todo ello les ha venido bien la pandemia del covid19. En eso es un lince Pedro Sánchez, no sea incapaz de engañar a todos, manque le pese. Ha ido manejando a la ciudadanía sin pudor alguno; la ha sometido al encierro dada su incapacidad de enfrentarse con el problema mediante medidas adecuadas; ha manejado los Decretos Ley a su gusto para ir consiguiendo fases que de otra forma le resultaría casi imposible; ha desestructurado la sociedad, la economía, el comportamiento adecuado de la ciudadanía para hacer frente a los problemas surgidos; ha cambiado disparatadamente, en distintas ocasiones, cómo debía comportarse y de actuar la gente, de forma que todos anduvieron con un grado elevado de desquiciamiento e inobediencia; sin saber si tenían que encerrarse, ponerse o quitarse las mascarillas, abrir o cerrar los establecimientos comerciales, si vacunarse con esto o con lo otro o con nada, etc.

Está claro que Pedro Sánchez y los disparatados acólitos que lo han acompañado oficiando como perfectos arteros mamandurrias, han sido capaces de pervertir las instituciones y descomponer la organización de la sociedad, ya sean prevaricando, depravando el sentido de qué es la libertad, de la misma forma que han manejado las mascarillas, suprimiéndolas a destiempo o considerando su utilidad por encima de todo, sin establecer un orden claro del funcionamiento de la nación ni poner orden en el comportamiento de las personas, dando suelta a que los menos pudieran contaminar al resto de la población, como ha venido sucediendo y sigue ocurriendo.

No poca enseñanza pueden obtener nuestros políticos si se acercan a un alfarero y ver cómo el maestro trabaja la arcilla para sacar un botijo digno de ser admirado. Como el que hoy traemos. La forma es del gusto del alfarero, el decorado es rojo como si lo hubiera pintado Largo Caballero, son dos los pitorros de que va dotado y uno para carga del líquido elemento, lleva más asas de las habituales..., pero es un botijo, nadie lo puede dudar, en el que tiene cabida el agua para el que es fabricado, está formado con la arcilla porosa que la refrescará, y todos pueden beber de él de la misma forma. Es lo que tienen que buscar los políticos que llegan para sacar adelante un estado que cumpla las condiciones necesarias para que todos puedan disfrutarlo en igualdad de condiciones.



Hay algo más...

Manuel Parra Celaya

El trámite de la Ley de *Memoria Democrática* ha empezado su curso; *trámite* no en el sentido jurídico de la palabra, sino en su uso popular: *esto es una cosa de trámite...*, pues el rodillo parlamentario del nuevo Frente Popular convertirá el proyecto en una nueva realidad de tono inquisitorial; la oposición se abstendrá, según su costumbre, para evitar –inútilmente– que la vituperen con el estigma del *fascismo*, y, si

algún día se dicta la *alternancia*, no modificará desde el Poder alcanzado ni una coma de esta dogmática ley, siguiendo la pauta que dejó aquel Registrador de la Propiedad.

Faramallas y demagogias aparte, la nueva ley comenzará su andadura, quién lo duda, cebándose en los muertos y profanando en consecuencia sus sepulturas; si esta trayectoria comenzó con Francisco Franco, ahora alcanzará, seguro, al Fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, y así lo ha anunciado ya el nuevo ministro del ramo, que no ha podido evitar referirse a él tal como lo conocen tantos y tantos españoles: a secas, *José Antonio* por antonomasia.

La inminente profanación de sepulturas constituye algo más que una torpe y canallesca medida política: reviste todo el carácter de una *venganza ritual*, algo que está por encima de las decisiones de los políticos, tanto de la acción de unos como de la inhibición cobarde otros, pues viene consignada de antiguo en las *Instrucciones* de la Secta para con sus enemigos de antaño y –aunque este no sea el caso– para aquellos que osaron faltar a sus secretos juramentos de fidelidad.



Cualquier persona ajena a esta trastienda, cualquier político no sometido a disciplina superior y a estos dictámenes, ya seculares, de carácter secreto pondría su esfuerzo en superar y vencer a sus adversarios vivos, a aquellos que pudieran hacer sombra a sus ideales y proyectos; si esta persona o este político en cuestión fuera honesto, pondría en juego los medios legítimos y legales que le pudieran deparar el triunfo y la derrota de su oponente; en todo caso, dejaría a los muertos reposar en sus sepulturas. Si, además, esta persona o este político fuera mínimamente creyente, dejaría al Juicio Divino la suerte de quienes ya dejaron este mundo y cuyos restos morales descansan en la tierra.

No ocurre así con los afectos o subordinados a la Secta, obligados a no dar reposo a las cenizas de quienes, en vida, se opusieron a los diseños proyectados por aquella.

Poco o casi nada dijo José Antonio de la Secta durante su corta vida política; alguna referencia tangencial encontraremos en sus escritos y discursos; pero ella sigue detectando su *peligrosidad*, que permanece a los ochenta años de su muerte y reside en su pensamiento legado a otras generaciones, especialmente aquello que constituye su esencialidad, por encima de las modas políticas, de lo circunstancial o secundario: su afirmación de que todo problema político encierra una base religiosa; su identificación sin fisuras con un sentido católico de la vida; el hecho de sustentar todas sus propuestas en el ser humano, dotado de forma inalienable de dignidad, de libertad, de integridad y abierto a la trascendencia; su concepción de España como patria, por encima de regímenes concretos y de interpretaciones alicortas; su pretensión de crear una síntesis entre la tradición rescatable y la revolución necesaria para el triunfo de la justicia social..., y, sobre todo, el ejemplo de su vida de compromiso, quemada *al servicio de una empresa grande*, y de su muerte, con voluntad expresa de estar en el seno de la Iglesia Católica, tras un

juicio inicuo, fusilado sin apelación por los ascendientes ideológicos de los creadores de la nueva Ley de Memoria Democrática.

En estos últimos años, algunas voces falangistas han sugerido la oportunidad de rescatar los restos de José Antonio de esta *venganza ritual*, que se venía venir, y confiárselo a sus familiares; este articulista se mostró reacio a esta propuesta, pues suponía, por una parte, que algunos de sus descendientes no estarían precisamente por la labor, y, por otro,

que, en todo caso, su sepultura descansaba en terreno sagrado, bajo el signo de la Cruz de Cuelgamuros, junto a millares de otros caídos, de los dos bandos, en una guerra que el Fundador nunca deseó y que intentó incluso detener ya comenzada. Tampoco el traslado de los restos era garantía de escapar de la *venganza ritual*; precisamente en estos últimos días nos ha llegado la noticia de la profanación en Montserrat de la capilla que alberga a los caídos del Tercio de Requetés que llevó el nombre de la *Moreneta*...



Sea como sea, ya no se está a tiempo. El rodillo parlamentario se impondrá

inevitablemente y ningún personaje público alzará la voz para detener el desafuero y la nueva profanación. Quizás no tenga tanta importancia, pues seguro que el alma de José Antonio descansa en paz en el lucero asignado por el Dios del Amor, que está por encima de las miserias humanas y de los dictámenes sectarios.

También es seguro que quedamos algunos, pocos o muchos, que guardamos la memoria de José Antonio y seguimos empeñados en que sus ideas sean aprovechables para España y para los españoles en este siglo XXI, presidido por la *vergüenza democrática*.

Tengo en mi despacho una fotografía bastante reciente en que aparezco depositando las cinco rosas en la losa que quieren abrir; no sé si podré repetir ese gesto simbólico, pero sea como sea nada ni nadie me podrá arrebatar mi condición de joseantoniano, mi fe en Dios, mi confianza en mis ideas, mi desprecio por los profanadores de tumbas y mi alegría de seguir trabajando por una España de todos, donde, ojalá, *nunca se vuelva a verter sangre española en discordias civiles*, como dejó dicho José Antonio en ese testamento que seguro no han leído quienes quieren profanar sus restos.

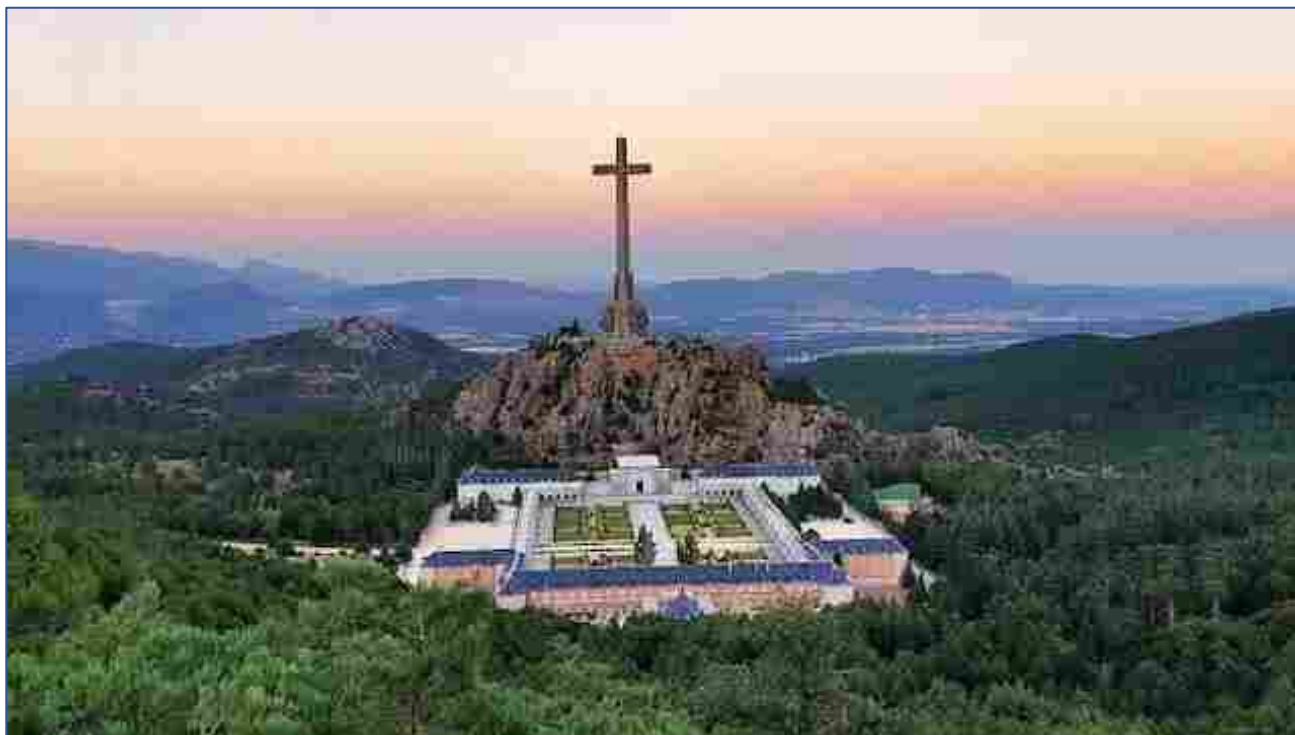
18 de julio en el Valle

Rafael Sánchez Saus (Diario de Sevilla)

Por una circunstancia fortuita me hallé el pasado domingo, 18 de julio, en la Misa tan maravillosamente cantada que la comunidad benedictina del Valle de los Caídos celebra en todas las fiestas litúrgicas, e incluso a diario con menor solemnidad. No dejaba de tener su pequeño morbo el asistir en ese lugar a un 18 de julio ya sin la sepultura de Franco, pero si alguien llegó hasta allí atraído por ese detalle, debió conside-

rar baldío el viaje. La normalidad dominical caracterizó toda la hermosa celebración, seguida por numerosos fieles y presidida por un obispo venezolano que rogó vehementemente oraciones por su patria. Naturalmente, como cada día en El Valle, se rezó también por España y por la paz entre los españoles, encomendada a los mártires allí enterrados.

Cuesta creer, si se ha asistido a cualquier celebración en ese lugar, siempre pulcrísimas y cuidadas hasta el mínimo detalle dentro de la austeridad benedictina, que la basílica



de la Santa Cruz y la comunidad que la sirve puedan concitar la malevolencia que se desprende de tantos comentarios y de la actividad de los sucesivos Gobiernos desde hace ya años, aunque el de Pedro Sánchez haya superado todas las marcas. Es un rasgo característico del monacato el concentrar el odio de las fuerzas que, a lo largo de la Historia, se han ensañado contra la Iglesia, que reconocen la asombrosa potencia espiritual que se esconde bajo una vida sencilla entregada al culto y a la oración. Inevitablemente, tras el ataque a la vida monástica, bajo el pretexto que cada época ofrezca, siguen siempre otras formas de pérdida de libertad cuando no de persecución.

La abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos es hoy símbolo de lo mejor de la Iglesia española. Que el Gobierno no cese en su hostilidad, que prepare nuevas leyes revanchistas y liberticidas con, entre otras totalitarias pretensiones, el declarado propósito de hostigarla y procurar la expulsión de la comunidad es algo que los católicos no deberíamos permitir. Especialmente recae la responsabilidad en parte de la jerarquía, la más involucrada por razones jurisdiccionales y de liderazgo episcopal, que parece oscilar entre el lavatorio de manos y la aceptación de las treinta monedas. Contra los malos pastores que dispersan el rebaño clamaba precisamente Jeremías en la primera lectura del pasado 18 de julio. Oráculo del Señor: «Voy a pedir os cuentas por la maldad de vuestras acciones». «El que tenga oídos, que oiga» (Mt 13,9).

La Guerra Civil no fue un golpe de Estado

Luis Felipe Utrera-Molina (*La Razón*)

Abogado

Hace unos días, Alberto Núñez Feijóo, matizando al presidente de su partido, llegó a afirmar que «la Guerra Civil fue un golpe de Estado», afirmación tan fútil como falsa inspirada en ese complejo que el principal partido de la oposición alberga respecto al relato falsario que la izquierda lleva décadas imponiendo sobre nuestra historia.

Sugerir que la Guerra Civil fue el resultado de un pronunciamiento más al estilo del golpe de Pavía o del resto de las militaradas decimonónicas, incluso de la Sanjurjada de 1932 es, sencillamente, faltar a la verdad.

Es difícil condensar en unas pocas líneas el contexto político-social en el que vivía España en 1936. Tras unas elecciones groseramente fraudulentas, el Frente Popular destituyó de forma ilegal al presidente de la República, ilegalizó varios partidos de la oposición encarcelando a sus dirigentes, impulsó una censura sin precedentes en la prensa y la incautación de propiedades privadas por todo el territorio nacional, mientras alentaba la formación paramilitar de milicias socialistas y comunistas que campaban a sus anchas por las capitales de España generando un clima de terror asfixiante.



En su última intervención parlamentaria del 1 de julio, José Calvo Sotelo, líder de Renovación Española –que para los más jóvenes vendría a representar hoy mutatis mutandis el espectro ideológico de Vox– tras relatar unas cifras escalofriantes de más de 400 iglesias incendiadas, 300 muertos, 1.300 heridos, más de 10 periódicos destruidos, etc., desde febrero

de 1936, dijo lo siguiente «no creo –y no me negaréis una cierta autoridad moral para formular este aserto– que exista actualmente en el Ejército español [...] un solo militar dispuesto a sublevarse en favor de la Monarquía y en contra de la República. Si lo hubiera, sería un loco, lo digo con toda claridad, aunque considero que también sería loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía...».

Además de las amenazas de muerte de Dolores Ibárruri quien dijo (según confirmó Josep Tarradellas que se sentaba en un escaño cercano) «has hablado por última vez», la respuesta del diputado del PSOE, Ángel Galarza no fue menos equívoca: «Pensando en Su Señoría, encuentro justificado todo, incluso el atentado que le prive de la vida».

La noche del 13 de julio, la furgoneta número 17 de la Guardia de Asalto salió de Pontejos a las órdenes de Fernando Condés, capitán de la Guardia Civil e instructor de la motorizada (grupo socialista que servía de escolta a Prieto). Dentro de la misma, además de guardias de Asalto, iba al menos media docena de militantes del PSOE, y una vez efectuada la detención no fue un guardia de Asalto, sino un guardaespaldas de Prieto, Luis Cuenca, quien le asesinó a sangre fría con dos tiros en la nuca.

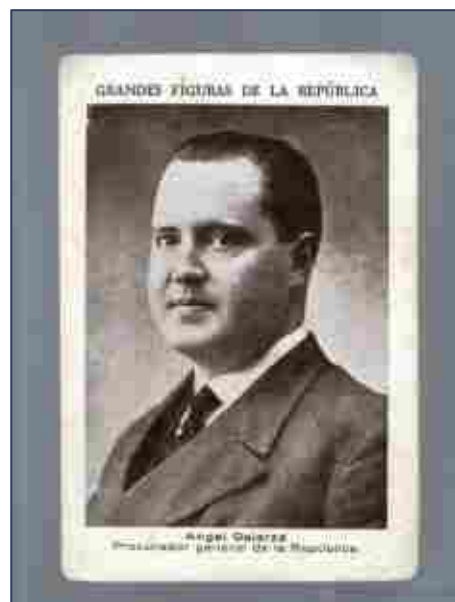
Pero lo peor, lo que demuestra hasta qué punto la República había dejado de ser un Estado de Derecho para convertirse en un proceso revolucionario, es que, a la mañana siguiente Condés, –que se había refugiado en la sede del PSOE en la calle Ferraz– informó de la ejecución al diputado del PSOE y director de *El Socialista*, Julián Zugazagoitia, al propio Prieto y a un tercer diputado socialista, Vidarte, quienes en vez de denunciarles optaron por encubrirles.

Pocos meses después, el diputado socialista Ángel Galarza, ya ministro, afirmó que «el asesinato de Calvo Sotelo me produjo un sentimiento [...] el sentimiento de no haber participado en su ejecución». No creo que se necesiten muchas más explicaciones para demostrar que el Frente Popular había liquidado el Estado de Derecho y había subvertido la legalidad republicana en un proceso revolucionario abiertamente soviético, como el propio Largo Caballero admitió en numerosas declaraciones públicas que están en la hemeroteca.

Podría el Gobierno de Casares Quiroga haber reaccionado a tiempo, pero en vez de hacerlo, tras el horrendo crimen ordenó la clausura de las sedes de Renovación Española, cuyos militantes, así como los de Falange, fueron encarcelados a mansalva, mientras los asesinos de Calvo Sotelo paseaban impunemente por las calles de Madrid.

Hasta el propio Franco en un intento desesperado por evitar lo inevitable, pidió al presidente Casares Quiroga el 23 de junio que pusiese fin al caos revolucionario. Pero todo fue inútil porque la izquierda, que había defenestrado al honesto Besteiro y encumbrado al montaraz Largo Caballero, estaba decidida a imponer por la fuerza su revolución. En definitiva, el 18 de julio de 1936 no se produjo ningún pronunciamiento, ninguna militarada y mucho menos un golpe de Estado «fascista». En primer lugar, porque el fascismo apenas tenía fuerza en España y porque no fue exclusivamente militar sino cívico-militar con el apoyo de todas las fuerzas monárquicas, tradicionalistas, la derecha parlamentaria, el centro (Lerroux) y la Falange (todos ellos llamados, como hoy, «fascistas» por la izquierda) que tuvieron que elegir entre entregarse en holocausto sacrificial a sus verdugos o defenderse con las armas.

Debería recordar el presidente gallego que, como dijo Albert Camus, «la libertad consiste, en primer lugar, en no mentir. Allí donde prolifere la mentira, la tiranía se anuncia o se perpetúa». Y los españoles no merecemos políticos que nos mientan, que, por desgracia, sobran.



El sombrero y la cabeza

Juan Manuel de Prada (ABC)

Afirmaba Chesterton que, para entrar en la iglesia, tenemos que quitarnos el sombrero, pero no la cabeza. Quitarse el sombrero puede ser, sin embargo, muy mortificante, si la iglesia carece de techumbre, o la tiene llena de goteras, no digamos si en ella anidan palomas caganas. Pero mediante la mortificación el católico completa

en su carne la Pasión de Cristo, como nos pedía San Pablo. Por mortificarme, he soportado humildemente misas que agreden rabiosamente mi sensibilidad artística y mis preferencias devotas, misas con cancioncitas grimosas que versionean a Simon & Garfunkel, misas con feligresas empoderadas que leen las epístolas trabucándose en cada frase,



misas con curas petardos que trufan la liturgia de morcillitas cursis salidas de su caletre, misas con sermones perfumados de politiquerías delicuescentes. Y todas estas mortificaciones las he soportado porque creo que un católico debe ir a misa en su parroquia, aunque las misas que se pape lo dejen mohíno y rebozado de fealdad. Esta dolorosa conciencia de fealdad se hace todavía más lacerante al confrontarla con la conciencia de belleza que me han brindado las pocas misas tradicionales en las que he participado, donde me he reconocido como eslabón en la cadena de una tradición viva que ha inspirado a los más eminentes artistas.

Por mi fe me he quitado muchas veces el sombrero, aguantando un chaparrón de cancioncitas grimosas, morcillitas cursis, feligresas empoderadas y sermones delicuescentes. Sin embargo, mi fe no puede exigirme que me quite la cabeza; y esto, exactamente esto, es lo que me acaba de pedir Bergoglio. Hace apenas unos años, Benedicto XVI explicaba en un motu proprio que «el Misal Romano promulgado por Pablo VI es la expresión ordinaria de la *lex orandi* de la Iglesia católica de rito latino. No obstante, el Misal Romano promulgado por San Pío V, y nuevamente por el Beato Juan XXIII, debe considerarse como expresión extraordinaria de la misma *lex orandi*». Y ahora Bergoglio afirma en otro motu proprio que «los libros litúrgicos promulgados por los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, son la única expresión de la *lex orandi* del rito romano».

Soy católico, pero no puedo ser irracional. No puedo aceptar una cosa y la contraria; no puedo dividir en dos mi cabeza. No puedo obedecer indicaciones contradictorias, como si fuese un cadáver o un robot que responde a impulsos eléctricos. La virtud de la obediencia no nos exime de la obligación de un recto uso de la razón; pues la obediencia –nos enseña Santo Tomás– es «obediencia razonable firmada por voto de sujetar la propia voluntad a otro por sujetarla a Dios y en orden a la perfección». La obediencia no puede asentir a algo absurdo, no puede someterse a mandatos contradictorios por ahorrarse disgustos o complicaciones.

El Dios en el que creo es Logos; y por lo tanto no puede pedirme que me quite la cabeza. El motu proprio de Bergoglio me lo pide y no pienso hacerlo.

Morning Joe, Pedro piernas

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Morning Joe, Pedro piernas, «es un empresario, político y activista LGTB español, actual Alto Comisionado para la España Nación Emprendedora, órgano dependiente directamente del jefe del Ejecutivo». Íntimo de Su Sanchidad, vamos. También dice la *Wiki* que «durante el primer gobierno de Sánchez, Polo fue secretario de Estado para el Avance Digital, integrado en el Departamento liderado por Nadia Calvi-

ño». Lo que no cuenta es que doña Nadia se lo quitó de encima porque no lo soportaba, ni a él ni a su orquesta de soplagaitas, que estos nunca van solos, de modo que para evitar el escándalo Sánchez lo «arrecogió» en Moncloa, oye, qué menos, que Paco es también miembro de la ejecutiva del PSOE y no le íbamos a dejar en la calle cuando estamos colocando a todos, de modo que hubo que darle un cargo y de ahí lo de «Nación Emprendedora» y tal, cosa que nadie sabe lo que es, ni falta que hace, pero queda pintón, maestros del lenguaje que son, genios vaciando las palabras de sentido, artistas poniendo a mamar conmlitones del Presupuesto. Y dicen eso, que Paco ha sido el responsable de la conjunción planetaria que esta semana ha llevado a Sánchez Pérez-Castejón de turné por los Estados Unidos con gran éxito de crítica y público. En «Gua-sintón» no se habla de otra cosa.

Polo lo ha organizado todo «mu» bien, porque la internacional rosa tienen tentáculos potentes en NY y California, son muy buenos a la hora de ayudarse, con la embajada arri-mando el hombro y la ayuda de una de esas empresas de relaciones públicas yanquis que cobran un pastón por llevarte de aquí para allá. Él es también quien ha enseñado a su amigo la frase en inglés «*in the aftermath of the pandemic...*» con la que Pedro invariablemente iniciaba estos días cualquier respuesta a cualquier tipo de pregunta. Así, *in the aftermath of the pandemic...* España ha iniciado una vigorosa recuperación que le va a



llevar a crecer mucho más que sus socios de la UE (enchufados al gotero de un BCE dispuesto a seguir comprando las emisiones del Tesoro, con la deuda por encima del 125% del PIB, y con la mitad de las empresas entre la inanidad y la quiebra). O, *in the aftermath of the pandemic...* España es el país con mejores oportunidades de negocio de toda Europa (como si en los USA no supieran que, además del riesgo que el propio Sánchez representa, gobierna en coalición

con un partido comunista, aberración sin equivalencia en la UE, mujeres por ministras con un nivel de formación deplorable, eso sí, ideologizadas hasta el tuétano, sin nociones de casi nada, pero recelosas de todo lo que suene a empresa e iniciativa privada). O bien, *in the aftermath of the pandemic...* España es una democracia y el Gobierno no va a hacer ninguna reforma, laboral o de pensiones, que ponga nerviosos a los mercados (engañando a Bruselas, lo que más le gusta, dejando hacer a Yolanda matria Díaz, y tratando de dar el golpe definitivo a la independencia judicial, el bastión que le queda por conquistar para poder exhibir ante el mundo la bonita Turquía que le va a quedar de España a este piernas sin complejos).

Total que, *in the aftermath of the pandemic...* alguien que no era Carlos E. Cué le preguntó por qué el presidente del Gobierno de España, de viaje por los USA, no visitaba la Casa Blanca para entrevistarse con Biden, y el pobriño no supo qué responder, simplemente salió por los cerros de Úbeda, manzanas traigo, y ahí le calaron, ahí le cata-raron los yanquis, que Mika Brzezinski y la MSNBC no es Ferreras y La Sexta, ahí no hay segunda oportunidad, ahí si no contestas una pregunta no te la vuelven a hacer, no valen los «Aló, Presidente» sin participación de los medios. Para un presidente que habla un inglés más que aceptable, resulta que miente o no sabe qué decir cuando le ponen en un compromiso. *Morning Joe, Pedro piernas.*

Pero Paco Polo está contento. Él ha sido quien ha seleccionado a los emprendedores que han acompañado a Supermán en su garbeo por los USA, una empresa con 28 en nómina dedicada a la recarga de coches eléctricos, un capital riesgo con 8 empleados que gestiona un fondo de 180 millones, otra que desarrolla un programa de geolocalización, *startups* muy interesantes todas, de mucho mérito, ojalá tuviéramos miles, pero que son munición muy ligera para presentarse en Silicon Valley y presumir. Cosas de Paco y su farándula. Y el tonto con ínfulas que cree que va a tener algún impacto en corporate América. Al margen de algún medio latino de segundo nivel, ninguna referencia en la gran prensa americana, cosa, por otro lado, normal cuando, sea quien sea el presidente europeo de turno, de visitar la sede del Imperio se trata.

Ocurre que aquí la armada mediática sanchista nos ha vendido el paseíto con cargo al Presupuesto como si Pedro no hubiera viajado a Nueva York sino a la luna y sin ayuda de lanzadera, que él es muy capaz. Y ha aprovechado el circo para, en clave nacional, que es lo que le importa, enfatizar su capacidad para mentir (soy un político que cumple lo que dice) y arremeter contra la oposición, y, por encima de todo, enviar un mensaje a los españoles en el sentido de tranquilos todos, que nadie se ponga nervioso, que aquí van a llover los millones de *Uropa y vaber pa tós*, bueno, *in the aftermath of the pandemic* habrá para la buena gente que se postre a mis pies, miles de millones llegados del



cielo como las corrupciones de Arcimboldo, y entonces ¿para qué vas a buscar inversiones si aquí te va a salir el dinero por las orejas, hombre de Dios? ¿O es que has ido a pedir a Larry Fink (BlackRock) que se una a la fiesta y se forre también con los dineros de Bruselas?

¿Es que no tienes suficiente con los del Ibex y el gasto que han hecho en rodilleras nuevas, haciendo cola los pobres a ver qué hay de los suyos...?

¿Resultado? Ha vuelto como fue, la cabeza caliente y los pies fríos, sin un anuncio de inversión y sin una triste portada en la prensa yanqui. Pero, eso también, ha regresado dejando tras sí toneladas de ridículo, que a uno le da vergüenza ajena que este fatuo engolado, falso hasta para fingir, sea presidente del Gobierno de España. Y lo de promocionar nuestro país como un nuevo Hollywood, como en los tiempos de Charlton Heston y la diosa Ava Gardner, ha sido un fiasco del que pronto la industria tendrá sabrosos detalles; muy mal José Antonio (Llorente & Cuenca), el amigote de Iván Redondo, ni rastro de los CEO de Warner, Disney, Sony, Netflix y Cía. Pero él ha vuelto feliz, con su autoestima reforzada por esos piropos –en cuentas creadas para la ocasión, qué tío el Paco Polo, está en todo– de tipo buenorro, sexy y suegro con sauna, que alguno ha llegado –esta se te ha escapado, Pedrojosé– a compararlo con JF Kennedy, ahí va Dios, que ya solo le falta la Grandeza de España, aunque todo se andará, porque cualquier título se podrá comprar con la pasta que el cuerno de la abundancia europeo empezará pronto a derramar sobre Moncloa.

Pocas nubes en el horizonte de este final de julio para el Gran Falsario. Bueno, sí, está el amigo Rutte. Mark Rute, primer ministro holandés, que esta semana ha vuelto a renovar su compromiso con su parlamento en el sentido de vigilar muy de cerca el buen uso por parte de España (y de otros países del manirroto Club Med) de los fondos Next Generation UE (NGUE). Lo cual que el de los tulipanes no goza de ninguna simpatía en la piel de toro, que hasta dicen que sigue dolido por el gol de Iniesta, por más que en un país serio un Gobierno serio esté obligado a saber cómo y en qué se van a gastar los Gobiernos del sur de Europa el dinero de los contribuyentes del norte de Europa. Pero, lo dicho, eso no tiene aquí buena prensa y a fe que sería de vital importancia para nosotros que los llamados «frugales» presionaran de verdad para que España pudiera aprovechar («la mejor ocasión que vieron los siglos») ese dinero para modernizar su aparato productivo y ponerlo en vías de crecer con fuerza de forma sostenible y creando empleo.

Pero nadie cree que esa presión, en caso de existir, vaya a serlo en grado suficiente como para influir en Gobiernos reñidos con toda ortodoxia financiera. Los burócratas de Bruselas quieren que el dinero se gaste cuanto antes y a otra cosa, mariposa, y solo la Comisión podría elevar presión suficiente como para evitar que esa fiesta se convierta en la merienda de negros que casi todos tememos. Las cosas podrían cambiar a partir del 30 de septiembre, cuando se conozca el nombre del nuevo canciller alemán que, con todo a favor, apunta al líder de la CDU, Armin Laschet, un hombre partidario de volver



cuanto antes a la disciplina del pacto de estabilidad. Es verdad que Alemania y Holanda, cabezas de los llamados «frugales», se han dejado muchos pelos en la gatera de los NGEU ante sus contribuyentes, y que un fiasco en la utilización de esos recursos por parte de España e Italia podría provocar una auténtica tormenta política que pondría en peligro el proyecto europeo, pero nadie espera que, de momento, la sangre de esa presión llegue al río.

Por si fuera poco, al cantamañanas le han llegado esta semana buenas noticias desde Fráncfort del Meno. «No hay novedad, señora baronesa, sin novedad, sin novedad», que decía la canción. Con el lenguaje críptico al que nos tiene acostumbrados, el organismo que dirige la señora Lagarde ha vuelto a decir que, hasta nuevo aviso, el BCE va a seguir con los tipos de interés por los suelos y comprando la deuda soberana que haga falta, y así hasta que... «hasta que la inflación se sitúe en el 2% de forma duradera». Ningún peligro, de momento, por el frente de las variables macro. El tipo puede seguir gastando a más y mejor sin miedo a que nadie le llame al orden ante la inminencia de un endurecimiento del programa de compra de deuda y sin el riesgo de una subida de tipos provocada por un crecimiento inesperado de la inflación.

Con ello cuenta, convencido de poder torear a la Comisión, al Parlamento Europeo y al lucero del alba, dispuesto a hacer con el dinero de la NGEU lo que le salga de la punta del bigote. No se habla de otra cosa. En el seno del Ejecutivo no hay más tema de conversación, más luz de guía, más política de ningún tipo, que la recepción de los fondos. La carrera política de Sánchez depende de la llegada de ese pastizal y de la utilización partisana, cuando no ilegal, de un maná con el que secretamente espera comprar la voluntad de un país muy dispuesto a dejarse comprar. Es verdad que la letra pequeña dice que

«los desembolsos serán parciales y sujetos a un examen previo por la CE y el Ecofin, examen que tendrá que ver con las reformas prometidas, un calendario concreto y los proyectos financiados», pero él está muy dispuesto a pasarse las reglas por el arco de sus caprichos. Para eso hemos puesto ahí a Nadia, a la que hemos hecho vicepresidenta primera: para que acelere la recepción de los fondos (9.000 millones ya a cuenta) y para que con su saber hacer mantenga el embeleco de sus amigos de Bruselas y no pongan pegas.

Porque Nadia no tiene ningún plan. Ningún programa de reformas, ninguna idea, ningún proyecto de futuro para la economía española. Ella está como el faro de La Jument, Bretaña francesa, plantada ante los temporales, presta para evitar que una tormenta en Bruselas pueda derribar un día al impostor. Aquí las reformas, los cambios, las intrigas las aporta la disparata Yolanda Díaz. Aquí las soluciones son comunistas, no socialdemócratas. Hasta aquí ha llegado la marea de este patético PSOE en liquidación por derribo. Nada de esto le importa al truhan. Le basta con saber que con un poco de suerte podrá llegar indemne hasta finales de 2023, cuando teóricamente tendrá que convocar generales. Lo tiene difícil, porque el ejercicio de equilibrismo entre la mentira y la traición se antoja largo y dificultoso, especialmente espinoso en lo que al separatismo catalán atañe, pero podría salirle. Agotar la legislatura para aprovechar del tirón de crecimiento que viene y presentarse ante el electorado como el mago que nunca fue. Además, en el segundo semestre de 2023 le corresponderá a España la presidencia rotatoria de la UE, ocasión ideal para multitud de fotos en las que nuestro presidente «sexy y hot» podría volver a lucir palmito. Y mientras tanto, la España democrática, tan demacrada, tan machacada ella, seguirá deteriorándose a pasos agigantados. Dos años largos de desgaste continuo. Bello panorama.

¡Viva Cuba libre!

Eduardo Inda (OKdiario)

Tal vez el hecho que más me sorprendió la primera vez que visité Cuba fue el ritual que todos los cubanos repetían cada vez que les preguntaba por la dictadura castrista en locales públicos. Se quedaban en silencio, miraban a su derecha, a su izquierda, a su espalda y, si certificaban que no había chivatos en la costa, rompían su silencio y respondían. Primero con frases cortas, lenguaje balbuciente, y pasados unos minutos con parrafadas interminables en las que determinabas que aquello era lo que es, uno de los regímenes más represivos sobre la faz



de la tierra. Me fui sin conocer un solo cubano que no hiciera lo mismo. Tenebroso rito que, tal y como he comprobado en otros viajes, permanece desgraciadamente intacto.

Fueron unos días agridulces. Por un lado, resultaba aterrador ver la pobreza en la que vivía aquella gente, con niños desnutridos cuyas tripitas dibujaban estampas similares a las de esos muchachos africanos de Biafra que nos conmovieron durante décadas. A todo eso se sumaba la total y absoluta ausencia de libertad de una ciudadanía que ya

entonces odiaba al malnacido de Fidel Castro y a su hermano, el igualmente corrupto y narcotraficante Raúl. Por otro, la angustia que pasabas certificando que no podías hacer nada por

aquella gente se atenuaba disfrutando de la belleza natural de una Isla paradisiaca medioambientalmente hablando.

Eran tiempos en los que la izquierda española se negaba a llamar «dictadura» a un régimen que mata físicamente y de hambre a la población desde 1959. Concretamente, desde esa Nochevieja en la que depusieron a un Fulgencio Batista que, con ser malo, que lo era y en cantidades industriales, se antoja un pigmeo en perfidia al lado de los Castro y de ese matoncillo tontorrón de tres al cuarto que es un Miguel Díaz-Canel al que le deseo un tan justo como certero magnicidio. La palabra «tirano» sí la empleaban para calificar, con justicia por cierto, a un Pinochet que por aquel entonces llevaba ya casi una década fuera del poder. Aquella euforia dialéctica se apagaba ipso facto cuando se invitaba a los progres a pronunciarse en los mismos términos sobre el hijo de perra de Daniel Ortega o sobre el multimillonario Hugo Chávez. Debe ser que hay satrapías buenas, las de izquierdas, y malas, las de derechas. Y uno que pensaba que todas eran infinitamente perversas...

La enésima sublevación de la población cubana contra la dictadura ha vuelto a traer a colación la eterna batalla dialéctica entre la izquierda socialcomunista y la derecha liberal española. Produce tanto asco como repugnancia moral contemplar a Pedro Sánchez negarse a tildar de «dictadura» a la dictadura cubana, observar a la vicepresidenta Ribera escurrir el bulto con un mensaje que provoca vergüenza ajena, «no hay que caer en mensajes un tanto complicados», y no digamos ya certificar la catadura de la nueva ministra portavoz, Isabel Rodríguez, que ha evitado mojarse aduciendo que no quiere «comprometer al Gobierno». La fórmula acordada se estudiará más pronto que tarde en las facultades de Polito-

logía e Historia como ejemplo de conductas nauseabundas: «Cuba es una no democracia».

Lo de los podemitas llamó mínimamente la atención porque era lo esperado. Esta gentuza disfruta con cada porrazo que se lleva un disidente, con cada tortura y con cada encarcelamiento. La ministra Irene, Irena o Ireño Montero culpó de la paupérrima situación de nuestros hermanos cubanos al embargo estadounidense, olvidando que las dos grandes superpoten-



cias no sólo no han sancionado jamás a la tiranía sino que más bien la han nutrido de pasta desde hace seis décadas. Pasta que sistemáticamente acababa en cuentas de los testaferros de los Castro en los más variopintos paraísos fiscales.

Pablo Casado ha estado estos días cumbre pasándose el consenso y esa realpolitik que todo lo contamina por el arco del triunfo. «Señor Sánchez, repita conmigo, Cuba es una dictadura», ha reiterado hasta la saciedad sin conseguir que el supuesto demócrata que habita La Moncloa diga esta boca es mía. E igualmente soberbio ha sido el comportamiento de la hispanocubana Rocío Monasterio, que sabe de qué estamos hablando: parte de su familia tuvo que huir al exilio para no acabar fusilada, aun a sabiendas de que perderían todo su patrimonio, y la otra malvive en la Isla desde que se inició esta maldición hace seis décadas.

A los cínicos, a los sinvergüenzas y a los colaboracionistas hay que recordarles que las protestas de estos días se han saldado con cientos de detenidos, un sinfín de desaparecidos y torturados y miles de apaleados. Cifras que engordarán el número de presos políticos, que hasta que se inició la rebelión por la libertad y la prosperidad ascendía a 72. Setenta y dos reclusos de conciencia que en su mayor parte fueron encerrados por «desacato», la figura jurídica del Código Penal castriasta que a modo de cajón de sastre sirve para quitar de la circulación a la disidencia. Muchos de ellos acaban en 100 y Aldabó, la mayor penitenciaría de todo el Caribe, un auténtico infierno en el que los reclusos tienen prohibido leer, ver la televisión y escuchar la radio y donde las celdas son de tres por dos metros y ocupadas por hasta cuatro personas. Las conoce bien el popular

Carromero, que acabó en una de ellas como chivo expiatorio del asesinato de Oswaldo Payá, crimen que el Gobierno cubano vistió de «accidente de tráfico».

A esta basura negacionista hay que refrescarle la memoria día tras día. La dictadura cubana ha fusilado o asesinado extrajudicialmente, que al fin y al cabo viene a ser lo mismo porque allí no hay Estado de Derecho que valga y los magistrados son vulgares títeres, a decenas de miles de personas. Si bien es cierto que organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional o Human Rights Watch hablan de 3.000 fusilados en 61 años y 1.000 muertes sin sentencia, no lo es menos que la cifra real debe ser entre cinco y 10 veces mayor. Entre otras razones, porque apenas hay registros de los primeros años de terror. A Ernesto Che Guevara, mano derecha de Fidel Castro, se le podrá negar su bondad pero no su sinceridad a la hora de verbalizar su catadura criminal: «Sí, hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte».

Capítulo aparte merecen las decenas de campos de concentración existentes a lo largo y ancho de la isla, instalaciones a las que ese Fidel Castro al que Satanás tenga en su gloria bautizó como



«campos correccionales». Se estima que decenas de miles de personas pasaron por estos centros de reeducación de los cuales salías sonado y en los huesos. Eso en el mejor de los casos porque muchos de ellos no vivieron para contarlos. Especialmente salvaje fue la persecución a los homosexuales, a los que se reclusa en los correccionales para que se «curasen [sic]» de lo que el castrismo catalogaba y cataloga como «enfermedad». Especialmente diabólicos eran los carteles que presidían la entrada de estas instalaciones: «El trabajo os hará hombres». Un lema cuasiplagiado del que figuraba a la entrada de Mauthausen: «El trabajo os hará libres».

La concepción que tenía el progresista Fidel Castro de la homosexualidad se resume en una de sus asquerosas parrafadas: «Nunca hemos creído que un homosexual pueda personificar las condiciones y requisitos de conducta que nos permitan considerarlo un verdadero revolucionario. Una desviación de esa naturaleza choca con el concepto que tenemos de lo que debe ser un militante

comunista». Su cuate Ernesto Che Guevara no le andaba a la zaga en homofobia. «Son gente enferma», vomitaba el rosarino, «la antítesis del hombre nuevo que está produciendo la Revolución».

El apartheid empezó a desmoronarse cual castillo de naipes a caballo de los 80 y los 90 cuando las democracias occidentales antepusieron la libertad e igualdad de los sudafricanos a los réditos comerciales que generaban los tratos con un país rico hasta decir basta en materias primas. Las sanciones y los vetos internacionales a un régimen amoral permitieron el fin del supremacismo blanco y la victoria en las urnas en 1994 de un Nelson Mandela que había pasado 18 años encerrado en una diminuta isla situada a tiro de piedra de Ciudad del Cabo, Robben Island.

O imitamos la praxis que implementamos con Sudáfrica hace 30 años o hay dictadura en Cuba para rato. Como no se solventará el terrible drama de los 11 millones de cubanos es con imbéciles a la par que miserables declaraciones. La quintaesencia de esa maldad la protagonizó Nadia Calviño cuando se le invitó a llamar «dictadura» a la dictadura: «Etiquetar no es productivo». Como si los derechos humanos fueran una cuestión de costes, excels o ebitdas. Una boutade que no es ni más ni menos que un insulto a las víctimas de la represión y a sus familiares. Jamás pensé que la inteligente vicepresidenta primera se ciscara en la memoria de los miles de fusilados, torturados y encarcelados, ni en el pesar de los dos millones de cubanos que tuvieron que exiliarse para salvar el pellejo y vivir en libertad. Querida Nadia, repite conmigo: «Cuba es una dictadura».

La Transición, ¿un esfuerzo inútil?

Alejo Vidal Quadras (*Vozpópuli*)

El Proyecto de Ley de Memoria Democrática que el Gobierno ha ultimado y que va a ser enviado a las Cortes para su debate y eventual aprobación, marca un nuevo hito en los indisimulados deseos de revancha retrospectiva de determinada izquierda y de los separatistas. El período turbulento comprendido entre 1931 y 1939 de nuestra historia contemporánea ha sido objeto de tantos análisis de historiadores, sociólogos, estadísticos, militares, políticos e incluso de protagonistas o testigos directos de aquellos hechos, que las obras resultantes llenan bibliotecas enteras. Por supuesto, los enfoques, conclusiones y juicios sobre la II República y la Guerra Civil son de lo más variado y a partir de unos mismos acontecimientos se nos ofrecen, según quien sea el relator, visiones muy distintas y, en no pocas ocasiones, antagónicas.

No existe, por tanto, como es natural en las descripciones o evaluaciones de conflictos de la profundidad y gravedad que sufrieron los españoles en aquellos años terribles y sangrientos, una versión única o canónica de su desarrollo. En una sociedad abierta, en la que el pluralismo es un activo a defender y preservar, la definición por parte de los poderes Ejecutivo y Legislativo de una concreta y parcial interpretación del pasado y la



exclusión de cualquier otra discrepante mediante sanciones de tipo penal, representa una inadmisibles imposición totalitaria incompatible con una democracia digna de tal nombre.

Una aproximación maniquea al enfrentamiento fratricida de media España contra la otra media en la que uno de los dos bandos quede consagrado como bueno sin matices y el otro como perverso sin remisión, no resulta acorde con la enmarañada situación vivida por

unestro país hace ahora ocho décadas. Tan legítimo es presentar a la II República como un régimen perfectamente democrático y justo agredido por un levantamiento cuartelero con el apoyo de las clases pudientes y del clero, como evocar aquel choque violento como la esperable reacción de no pocos sectores de la sociedad y de una parte del estamento militar contra un caos destructivo en el que se asesinaba a líderes de la oposición, se vulneraba el derecho de propiedad, se cometían execrables acciones sacrílegas y nuestra nación estaba en riesgo de transformarse en un satélite de la dictadura estalinista soviética.

La verdadera descripción de aquella contienda seguramente no corresponde a ninguna de estas dos posiciones extremas y debe ser descrita en toda su complejidad poliédrica, de tal forma que las respectivas responsabilidades y abusos queden fielmente transcritos. Si precisamente fue una tragedia que al final se dirimiera quién tenía razón por medio de una carnicería que abrió hondas heridas en el cuerpo patrio, es completamente desaconsejable tratar de aplastar ciertos recuerdos incontestables valiéndose del BOE ochenta años después.

La Transición fue, es este aspecto, un admirable esfuerzo de reconciliación, sensatez y patriotismo en el que los que habían sido enemigos implacables apaciguaron su odio y sus deseos de prevalecer para entregarse a la construcción de un nuevo sistema político e institucional democrático en el que las armas de fuego quedasen definitivamente enteradas para ser sustituidas por las urnas y el respeto al adversario.

Borrar del mapa una época

Desde esta perspectiva, los actuales dirigentes del partido socialista, junto con sus aliados marxistas y nacionalistas, pugnan por destruir la benéfica labor de sus predecesores e intentan borrar del mapa del pensamiento y de la opinión a todos los que no acepten su sesgada aproximación a una época que si algo necesita es serenidad y ecuanimidad a la hora de examinarla en el momento actual. Semejante error moral y político traerá malas consecuencias, de la misma forma que el lanzamiento descuidado de una colilla humeante sobre un bosque seco genera un desastre.

Si amplias capas de la España de hoy llegan a la conclusión de que los logros de la Transición fueron en vano y de que el rencor y el ansia de venganza son superiores a las generosas e inteligentes premisas sentadas en 1978, los espectros pretéritos pueden resucitar y sumirnos muy a pesar nuestro en un pozo renovado de intransigencia y de cainismo desatado. Los que hayan propiciado esta desgracia con su contumaz sectarismo verán caer sobre sus propias cabezas los efectos de su mezquino resentimiento y de sus bajas e infames pasiones.
